



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 10.047

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MARTES 30 DE ABRIL DE 1905

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## PARA HUERTAS Y JARDINES

PUEBTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y hombritas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

## PARENTESIS.

### EL JUSTO MEDIO

Lo dije en uno de mis paréntesis anteriores, hablando del grande y tristísimo acontecimiento del «Reina Regente»: «Bien está que se reze, pero...»

Pero, entonces, hacía falta algo más, porque hacía falta que después de las oraciones, viniesen los donativos. Y estos van llegando.

Ahora nos ha entrado la fiebre caritativa. No lee uno un periódico sin que encuentre en todas sus columnas anuncios de fiestas a beneficio de los naufragos.

Es chocante que para obtener una limosna, dedicada a un fin humanitario, haya que halagar la vanidad ó la frivolidad de los donantes. Habla este hecho muy poco en favor de los mismos, que hasta hace pocos días asistían, cubiertos con luctuoso traje, a los templos en que se celebraban exequias y se cantaban responsos...

Ahora, todo se vuelve funciones dramáticas, y *hermesses* y no sé si

á alguien se le ocurrirá organizar bailes de máscaras ó juegos de ruleta. Y es que nunca, ó muy pocas veces, nos colocamos en el justo medio. Es que nuestro ideal es, por lo visto y por lo que se verá, sacar las cosas de quicio.

De todos modos, más consuelos obtendrán las familias de los naufragos del «Reina Regente», de esos bailes y de esas funciones teatrales y de esas *hermesses* al aire libre, que de aquellas otras solemnidades, que costaron mucho dinero, reparado entre músicos y oficiales.

Pero tampoco es equitativo dársele todo á las familias de los naufragos aqueilios. Fue el 10 de Marzo un día terrible, horroroso en todas nuestras costas: Fueronse á pique muchos barcos, perecieron en lucha desigual con las olas, muchos marineros... Los pescadores habían salido al mar, para extraer de su seno lo que constituía su manera de vivir y la de sus familias. Quedan estas sin pensiones y sin pagas de tocas. Si alguien no vuelve hacia ellas sus ojos compasivos, quedarán además de miserables, olvidadas.

Si, estimúlese la caridad pública por todos los medios, aunque algunos parezcan impropios. Pero ya que se socorra á las familias de unos, no se olvide desdofiosamente á las de otros...

Calixto Ballesteros.

## Infantería de Marina.

Hé aquí el personal de que consta el segundo batallón del segundo regimiento de Infantería de Marina que se encuentra listo en Ferrol para embarcar con destino á Cuba el sábado próximo:

### PLANA MAYOR.

Teniente coronel, primer jefe, don Nicolás García San Miguel.

Comandante jefe del Detall, D. Angel Obregón.

Idem Fiscal, D. Julio Díaz de la Torre.

Capitán ayudante, D. Juan Jaspe.

Idem Depositario, D. Francisco San Juan.

Idem Habilitado, D. Victoriano Lareu.

Idem de almacén, D. Luis Mesía.

Primer médico, D. Francisco Alemán.

Primer capellán, D. Elías Vargas.

Alférez abanderado, D. José Espada Martínez.

Escribientes de P. M.: sargento primero, Benito Alvarez; idem segundos, Ricardo Garrido, Casto Gómez y Carlos Parres; cabos primeros, José Cañas, Francisco Pardo y José Fraga.

Cabo de cornetas, José Pinillos.

Practicantes, D. Juan López Ferreira y D. José Barcia.

Armero, Benito Lázaro.

### COMPANIAS.

Primera.—Capitán, D. Nicasio de Castro; tenientes, D. Pedro Tejeiro, don Manuel Perez Otero y D. Francisco Ira vedra; alférez, D. Ricardo Fernández; sargento primero, José Rodríguez Membilla; sargentos segundos, José Fernández, Calixto Pardo, Francisco Fernández y Heliodora Caneda; cinco cabos primeros, cinco id. segundos, tres cornetas y 130 soldados.

Segunda.—Capitán, D. Emilio Lopez; tenientes, D. José Freire, D. Juan Ruiz y D. José Ramírez; alférez, D. Justo Pérez Otero; sargento primero, Juan Rodríguez Pita; sargentos segundos, José García Pabón, Pascual Aranda, Miguel González y Leodegario Adams, cinco cabos primeros, cinco id. segundos, tres cornetas y 130 soldados.

Tercera.—Capitán, D. Eduardo Galván; tenientes, D. Antonio Navarro y D. Raimundo Díaz; alférez, D. Manuel Roldán; sargento primero, Ramón Lobo; sargentos segundos, Casimiro Fernández, Federico Dopico, José Velga Pintos y Feliciano Fuentes; cinco cabos primeros, cinco id. segundos, tres cornetas y 130 soldados.

Cuarta.—Capitán, D. Ramón Deltell; tenientes, D. Vicente Vilar, D. Manuel Jordán y D. Manuel Vidarte; alférez, D. José de la Fuente; sargento primero, Manuel Pérez Otero (por permuta con José Riobó); sargentos segundos, Isidoro Salinas, Angel Coucelro, José Rodríguez y Gabriel Vidal; cinco cabos primeros, cinco id. segundos, tres cornetas y 130 soldados.

Quinta.—Capitán, D. Manuel Belan

do; tenientes, D. José Elicechea y don Leandro de Sarategui; alférez, D. Cardenio Romero; sargento primero, Francisco Macías; sargentos segundos, Diego Egea, Miguel Pazos, Jesús Puente y José Luaces; cinco cabos primeros, cinco id. segundos, tres cornetas y 130 soldados.

Sexta.—Capitán, D. José Barba; tenientes, D. Saturnia Carrascal y D. Diego García Campaña; alférez, D. Bernardo Fojo; sargento primero, Ildelfonso Pino; sargentos segundos, Antonio Gómez, José Lorenzo Orellana, Angel Pices y Manuel Calvo; cinco cabos primeros, cinco id. segundos, tres cornetas y 130 soldados.

## TIJERETAZOS

En el campo de un pueblo de la provincia de Pontevedra ha sido encontrado muerto un niño de doce años de edad.

El cadáver tiene horribles magulladuras producidas al parecer por golpes de azada. Además se le han descubierto doce puñaladas y por añadidura tenía deshecha la cara y las mandíbulas, varias cosillas rotas y quemaduras causadas con un hierro candente.

Las fieras se hubieran adolecido del pobre niño.

Pero hay hombres que son monstruos comparados con aquellas y que como los reptiles venenosos se los debe estrujar para que no causen daño.

Leemos en «La Libertad»:

«Dicen de Barcelona que el jueves fue vendida por algunos barrios apartados de aquella capital y Gracia una hoja impresa que contenía muchos detalles del hallazgo del orucero «Reina Regente» y de su tripulación que, según aquel papelucho, había desembarcado felizmente en Buenos Aires. A pesar de ser la noticia falsa, por desgracia, fueron muchos los ejemplares que se vendieron engañándose indignamente al público.»

¿Y no habrá una cárcel para el que explota tan indignamente el sentimiento público?

¿Lástima que el inventor de la patraña no se ponga á hablar con la guardia civil.

En la Coruña ha sido detenido un peregrino por resultar ser un pájaro de cuents.

El que lo ha denunciado es un individuo que le iba á dar limosna, pero que no se le dió por que descubrió en el peregrino á un prógimo que le robó hace tiempo unos cuantos miles de duros: ¡La mano de Dios!

Dice un periódico de Madrid:

«La política, con un día tan hermoso como el de hoy, ha dormido tranquilamente.»

Pues no haga usted ruido, compañero, y déjele que duerma.

Un prógimo aficionado á estadísticas ha hecho la cuenta de que desde 1885 á la fecha se han sancionado mil setecientas leyes.

¡Eche usted textos legales! Cualquiera se las echa el cojete para observarlas.

## NOTAS

Mañana es el día señalado por el elemento obrero para celebrar la fiesta del trabajo.

Hace algunos años, cuando por primera vez se iba á celebrar la indicada fiesta y se estaban en los preparativos de ella, la tripulación de un buque de guerra lo inverosímil como que nos encontráramos enfrente de una insignia pavorosa cuyo valor era desconocido!

Llegó el día primero de Mayo y las tropas permanecieron en los cuarteles, en espera de una orden que las obligara á salir á campaña para meter en cintura á los enemigos del orden; cada jefe del partido socialista tenía sobre sí la mirada vigilante de un polizonte y en cada reunión se filtraban, para lo que fueran menester, los encargados del sostenimiento del reposo público.

Aquel primer ensayo de la fiesta del trabajo metió mucho ruido; pero pasó sin consecuencias. Las precauciones fueron baldías y los obreros se concretaron á oír discursos por la mañana y pasear por la tarde en vez de entregarse, como pensaban muchos, á actos de violencia.

Han pasado los años y no obstante es

EL HILO DEL DESTINO.

449

cuentemente entraban los miembros de la familia cuando volvían á la casa á una hora inusitada, de cuya puerta tenía cada cual una llave.

En tanto que Laura articulaba las últimas palabras, esta puerta falsa había sido abierta, y una persona se había introducido por ella.

Hallábase situada á uno de los lados del jardín, y muy inmediata á la mansión: por lo tanto, el que había entrado, presto se halló debajo del balcón donde conversaban los amantes.

Sus ojos, desde su entrada, habían estado fijos en la cesa, y principalmente en el grupo que la luna iluminaba.

Se oía la música, el ruido de los que bailaban, el susurro de la conversacion; se notaba la oscilacion de las luces, se apercibía el movimiento de las hojas de los arboles mecidas por el aire de la noche, se escuchaba el murmullo del agua, de las fuentes; pero, nada de esto bastaba para confundir el eco de aquellas dos voces que hería los oidos del que se hallaba en el jardín.

—Júramelo, Rafael mio, por el amor que te tengo —había dicho la voz de la mujer.

Y el que desde abajo veía lo que pasaba, vió que el hombre se arrodilló ante ella, que le asió ambas manos, y le respondió.

448 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

y anhelar mi destrucción, sino una legión de hombres, y el amor que guía mi brazo, sabrá de todos triunfar. Si me lo pides, cual los trofeos que el indio lleva á su amada, pondré los corazones de mis víctimas á tus piés.

—Cosa, cosa esos arrebatos que me aterran— prorumpió ella.—Me pierdes irremisiblemente si llegas á uno solo de sus cabellos. Respétalo como si fuera mi hermano, acata mi voluntad en esto, cual si de ello pendiera todo mi amor, y siempre te seré fiel. Pero te lo prevengo: si faltas á mi voluntad en lo mas leve, si le hiéres de hecho, de palabra ó de mirada, todo se acabó entre nosotros.

—¡Cuánta es tu exigencia!—esclamó Julian.

—Justa—interrumpió la jóven.—Harto daño le he hecho ya, para no hacer cuanto esté en mi mano para evitarle mayores males.

—Pero,—instó Julian—si él me busca, ¿habré de huir como un cobarde?

—Si tal sucediera... pero—esclamó Laura interrumpiéndose—mi madre me aseguró que nada hay que temer, y en esta confianza descanso. Júrame que le habrás de respetar. Júramelo, Rafael mio, por el amor que te tengo.

La luna seguía sin reflejando sobre los amantes, y extendía su luz de plata sobre el jardín.

Había en el jardín una puerta falsa, por donde fru-

EL HILO DEL DESTINO.

445

lágrimas se hubieran mezclado con las mías. Permanecimos abrazadas largo rato, y hubiéramos permanecido así horas enteras, tal vez por mi parte, si ella no se hubiera separado de mis brazos, y en los acentos mas suaves que pudiera usar, no me hubiera invitado á hacerle la confesion entera del amor que me dominaba. Nada le oculté, Rafael—prosiguió diciéndo Laura,— todos mis sentimientos descubrí á su examen, y bien comprendió que nunca había llegado á amar á Carvajal, á pesar de todos mis esfuerzos, y que no era al amor al que yo había sido infiel, sino á la razón, y á la voluntad. Mi amor, fue, pues, justificado á sus ojos. Me defendió mi causa, y le concedió el triunfo. Pero donde mas difícil fué conseguir esa tolerancia, Rafael mio, fué en la falta de sinceridad y franqueza de que me culpaba de ser infiel. ¡Ah! no hallaré nunca recordamiento bastante para sentir mi error—esclamó Laura con favoroso arrebatamiento de su falta. Pero—esclamó contestándole á la misma—como hallaré bastante valor para comunicar á Fernando el cambio que se había operado en mí? ¿cómo sobrepasaré el terror que me inspiraba el riesgo en que podía ponerle, Rafael? —dijo con la mayor ternura.—Estas mismas razones alegué á mi madre en defensa de mi falta. Pero tú debías haber sobrepuesto tu deber á toda otra consideración—fué la répuesta que me dió.—Tardé ó